

Basura es basura que es basura que es basura que es basura...



¿Qué han escrito en los contenedores de basura?

Uno escribe en un contenedor de basura lo que se le ocurre.

Otro quiso escribir *Pandora*.

Otro escribe lo que piensa que es un contenedor de basura.

Otro, otra cosa.

Uno arroja en un contenedor su basura: papeles viejos, restos de comida, bostezos de hambre,

palabras mayores, números sin número, lo que se pudo y lo que no, lo que dijiste ayer y lo que hoy te callas, lo que te diré mañana.

Otro arroja a la basura lo que aún le sirve pero ya no quiere porque no o lo que no le sirve pero a otro sí o lo que no le importa o lo que halló hurgando en la caja de Pandora o lo que todavía o lo que ya.



Otro arroja un disco fuera de moda; otro, una canción sin acabar; otro, un grito acabado, recién gritado, el carajo perfecto: un grito del verdugo mezclado con un alarido de la víctima.

Un pedazo de nada, un sol cansado como dos soles, condones y pañales y un puñal de repente suicida arrepentido y el plan de una pesadilla y la memoria de un crimen y un pedazo de todo.

Uno arroja un periódico; otro, lo que no dice la

prensa; uno al gobierno y otro al gobernado; uno al vecino de arriba y otro al vecino de abajo.

Otro arroja la caja de Pandora y otro viene detrás y se lleva la caja a su casa en el infierno y otro trae otra caja de Pandora más llena que la primera y pasa Arlequín y escribe *Somos felices aquí* en la caja Habana.



El contenedor del cementerio dice que lo de arriba está abajo, etc. O que adentro no hay nada aunque allí va todo. *Et cetera*.

¿Qué dicen todos esos signos? Que la imagen más espantosa sería la secuencia en retroceso: los contenedores vomitando toda toda toda la basura que les hemos echado: Pandora devolviéndolo todo todo todo a nuestras manos creadoras.

